

PASIÓN MOXOS

Toño Puerta

Según una de las acepciones del diccionario de la Real Academia Española de la lengua, la pasión es el sermón sobre los tormentos y muerte de Jesucristo, que se predica el Jueves y Viernes Santo. También la parte de cada uno de los cuatro evangelios que narra esos dramáticos episodios. Pero la palabra pasión describe a su vez una aguda emoción que nos inclina a abrazar con intensidad alguna faceta de nuestra existencia. A ambos significados nos hemos acogido al elegir el título *Pasión Moxos* para nuestro sexto trabajo discográfico.

Por un lado, en nuestro afán de dejar registro sonoro para la posteridad del mayor número posible de obras pertenecientes a los Archivos Misionales de Moxos y Chiquitos, las dos regiones de la actual Bolivia en las que se fundaron las antiguas reducciones jesuíticas en la época de la colonia, hemos reconstruido para la ocasión *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, en la que convergen varias facetas que identifican nuestro trabajo: la investigación, la creatividad y la calidad interpretativa.

Por otro, celebramos con el título del disco la otra pasión, la nuestra, el encendido entusiasmo con el que el Ensamble Moxos se ha convertido en una de las agrupaciones musicales más prolíficas de Bolivia –contando todos los géneros- y la que mayor especialización ha alcanzado en el ámbito específico de la música antigua, hasta el punto de que usamos en la actualidad únicamente instrumentos de época. Es una etapa lógica en nuestra evolución, que ha requerido una inversión importante de esfuerzo, de formación y de dinero. Sólo la pasión nos indujo a aceptar el reto y a superar los obstáculos.

Las partituras de *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, del Archivo Misional de Moxos, se habían editado de forma incompleta hace algunos años y sólo se habían estrenado algunos fragmentos de la obra. Concretamente se publicaron sin el segundo violín, del que por entonces no se tenía constancia. Pero gracias a las investigaciones de campo que realizaron hace más de una década Raquel Maldonado y Toño Puerta, cuyos hallazgos quintuplicaron el volumen del archivo moxeño, la obra se completó. Entre los manuscritos encontrados en junio de 2006 en la comunidad Coquinal, en la ribera del Sécore, que habían pertenecido a Don Modesto Noe, uno de los últimos grandes músicos moxeños y referente histórico de los buscadores de la Loma Santa, figuraban varias partituras de la Pasión, incluido el segundo violín en su totalidad. La copia estaba fechada el 24 de abril de 1900 y se trataba de un documento en buen estado de conservación, con escasos errores y muy buena caligrafía, a diferencia de muchas otras posteriores a la expulsión de los jesuitas en 1767.

Gracias a este y otros rescates relacionados con la misma obra, realizados principalmente en San Antonio del Imose, pudimos no sólo completarla, sino también realizar algunas correcciones en las demás líneas. Su grabación y puesta en escena es un riguroso estreno del Ensamble Moxos, con arreglos instrumentales originales que incorporan la viola da gamba, las flautas de pico, el traverso y el oboe

barrocos, para hacer honor a una de las composiciones de mayor envergadura de nuestro archivo.

Indagando en el Archivo Misional de Moxos, la mayor parte de cuyas obras están sin publicar, descubrimos los manuscritos de un canto penitencial, *Dulce Jesús mío*, que no es el mismo de igual título que se halló en el Archivo Misional de Chiquitos y que nuestro Ensamble ya grabó con diferentes versiones en sus discos *Tras las huellas de la Loma Santa* y *Piesta Moxos*. El de Chiquitos es un clásico del barroco misional. Este cumple la misma función litúrgica que aquel y es una secuencia de versos solistas que se intercalan con el ritornello coral sobre una misma línea melódica. Una vez más, la curiosidad del Ensamble y su trabajo creativo han sacado a la luz una pieza inédita, nunca antes interpretada sobre un escenario. En este caso, ni siquiera sus partituras están publicadas.

La *Misa Mo Domingo*, atribuida a Giovanni Battista Bassani, es la quinta que grabamos hasta la fecha, aunque hemos interpretado varias más en nuestra dilatada trayectoria. Le hemos añadido los bajones haciendo la línea del continuo, no porque la partitura lo pida, pero sí como una reivindicación del instrumento nativo moxeño por antonomasia dentro de la orquesta barroca, que es como ha sobrevivido hasta nuestros días en el templo de San Ignacio y tocado por los músicos tradicionales. La *Sonata VIII*, también del Archivo Misional de Chiquitos, como la citada misa, completa la parte de nuestro repertorio basada en la cultura musical escrita.

Pero por fidelidad a nuestra idiosincrasia, en el disco no podían faltar otros dos aportes a los rescates de la tradición oral que desde hace años nos identifican. El *Carnavalito* y el *Verso a San Antonio* han sido recogidos en las comunidades del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) durante los cursos que dictan nuestros profesores a los músicos tradicionales de esta fascinante región de la Amazonía boliviana. Es una relación de reciprocidad, en la que nosotros compartimos con ellos nuestros conocimientos académicos y ellos nos retribuyen con su espiritualidad y su música. Ambas piezas son fruto del patrimonio oral moxeño y de la vena creativa del Ensamble, porque permiten la improvisación y la espontaneidad de cada músico, características que siempre han acompañado a nuestro grupo, tan versátil en sus interpretaciones y en su repertorio.

La elección de *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* como tema central del disco, al que además da título, fue voluntad del propio Ensamble, pero la otra pasión no la eligieron nuestros músicos, la pasión los eligió a ellos. Porque cuando uno profesa una pasión, se puede prescindir de las explicaciones que la justifiquen. La pasión les indujo a entregarse en cuerpo y alma a la música, desoyendo prudentes consejos que les animaban a buscar otra salida laboral en sus vidas, en un país y en un entorno donde dedicarse profesionalmente al arte es un ejercicio de heroísmo.

Fue la pasión la que hace más de una década empujó al Ensamble Moxos a emprender investigaciones de campo para escarbar en la historia del pueblo moxeño y contribuir a la preservación de su legado musical, el que se ocultaba en viejos manuscritos raídos por el tiempo y el que reposaba en la memoria de los ancianos y de los músicos tradicionales. Con pasión se implicaron sus miembros en el adiestramiento de los violinistas empíricos adultos del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure, buscando nuevos horizontes para su vocación pedagógica

y encontrando un puñado de amigos con los que retroalimentarse y seguir profundizando en los rescates de la tradición oral.

Sin pasión, la directora y los diez docentes que participaron en esta grabación, no habrían conseguido formar durante años a los doce alumnos que les acompañan en el disco, porque tienen la calidad suficiente para merecerlo. La misma pasión que les anima a emprender maratónicas giras internacionales con las que, de escenario en escenario, de iglesia en iglesia, recaudan los fondos necesarios para sostener un proyecto que, formando músicos, salvaguarda la identidad del pueblo indígena moxeño. Porque su pasión por la música y por la institución en la que crecieron, les impulsa a compartir, a contagiar esa misma pasión, de la que ya son partícipes también los miembros más jóvenes del Ensamble. Porque todos en este grupo entendemos que los sueños pueden hacerse realidad si se tiene el suficiente coraje para perseguirlos.